

**Texto-** Nehemías 7:73b-8:18

**Título-** La predicación expositiva y el avivamiento

**Proposición-** Dios manda el avivamiento por medio de la predicación correcta de Su Palabra y la respuesta correcta de Su pueblo.

**Intro-** Regresamos hoy a nuestro estudio de Nehemías, uno de los libros en la Biblia que nos cuenta la historia del pueblo de Israel después de su regreso del exilio en Babilonia. El tema del libro es que, debido al poder, protección, y providencia de nuestro Dios soberano, tenemos que ser fieles, obedientes a la Palabra, aun en tiempos de dificultad y persecución.

Recordamos que el libro empieza cuando Nehemías respondió a una dificultad de parte del pueblo de Dios, aunque no le afectaba directamente. Salió de su posición cómoda como copero del rey, se fue a Jerusalén, y animó al pueblo a levantarse y edificar juntos, calculando el costo, unidos, aun frente a la persecución de los enemigos de Dios y los ataques en contra de los líderes del pueblo de Dios. Y lo hicieron, terminando el muro en 52 días- y después Nehemías los animó a perseverar en la obra ya establecida.

Pero como empezamos a ver en el capítulo 7, cuando Nehemías escogió a líderes e hizo la genealogía para poder poblar la ciudad, aunque la obra física había sido terminada, todavía había trabajo que hacer- ahora Nehemías- con la ayuda de Esdras- iba a enfocarse aún más en la parte espiritual. No es que había olvidado e ignorado esta parte hasta ahora, pero empezando en este capítulo 8 vemos un enfoque fuerte en el estado espiritual del pueblo, y en la necesidad para arrepentimiento y cambios. Estos últimos capítulos cuentan el avivamiento que empezó con un enfoque en la Palabra, la renovación del pacto con el pueblo, la repoblación de la ciudad, la dedicación oficial de los muros, y las últimas reformas de Nehemías, con la intención de purificar al pueblo de sus pecados.

Y ¿cómo empezó este enfoque en lo espiritual, cómo empezó este movimiento espiritual, este impulso hacia el avivamiento? Como siempre empieza- con la Palabra de Dios. Y específicamente, vemos aquí en el capítulo 8 que empieza que la Palabra de Dios leída y predicada.

Siempre es así- el predicador famoso Martyn Lloyd-Jones dijo que “la tarea principal de la iglesia y del ministro cristiano es la predicación de la Palabra de Dios. Las etapas decadentes en la historia de la iglesia siempre han sido aquellas cuando la predicación ha declinado.”

Hemos visto este tema antes, en estos libros de Esdras y Nehemías, pero es impactante ver cómo el tema es repetido. Un enfoque en la Palabra de Dios, y la enseñanza fiel de la Palabra de Dios, es lo que siempre cambia el pueblo de Dios y transforma la iglesia. En este capítulo vemos la importancia de la predicación de la Palabra- la predicación expositiva- y cómo el pueblo de Dios debería responder a ella.

Vamos a considerar varias lecciones de esta historia que nos pueden ayudar a entender la importancia de la predicación expositiva de la Palabra de Dios, cómo debería ser nuestro enfoque y prioridad, y cómo deberíamos responder a ella. Porque Dios manda el avivamiento por medio de la predicación correcta de Su Palabra y la respuesta correcta de Su pueblo.

Entonces, la primera cosa que vemos en esta historia es que

## **I. El pueblo pidió la predicación de la Palabra**

Es muy impactante leer cómo empieza este capítulo 8- “y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.” El pueblo se juntó porque ellos quisieron escuchar la predicación de la Palabra de Dios- se juntaron, pidiendo a Esdras que les predicara, que trajera la ley para enseñarles. Esdras no vino pidiendo y rogando que se juntaran para escuchar la Palabra de Dios, sino ellos tenían el gran deseo de aprender de lo que Dios había dicho en Su ley.

Necesitamos una actitud así- nunca he estado en mi casa durante la semana y de repente escucho el timbre, y toda la iglesia está fuera de mi casa diciendo “pastor, sabemos que no es domingo, pero por favor predícanos algo, enséñanos de la Palabra ahora, la necesitamos muchísimo.” Esto nunca me ha pasado. Y bueno, tal vez esto nunca va a pasar. Pero podemos considerar el domingo, el día que Dios ha apartado para que nos congreguemos, para que nos juntemos, para escuchar la Palabra de Dios enseñada y predicada.

¿Tenemos un gran deseo de estar en la iglesia para escuchar la Palabra enseñada y predicada?  
¿Tenemos ganas para que venga el domingo? ¿Nos preparamos desde el sábado para que estemos aquí a tiempo, y para todo el día, para recibir lo que Dios nos ha dado en Su ley?

Cuando el pueblo de Dios está en avivamiento, esto es lo que pasa- hay un gran deseo para la Palabra, un hambre y una sed de la Palabra, los cristianos ruegan a los líderes que les enseñaran la ley, que la Palabra sea predicada. En tiempo de avivamiento el pastor no tiene que alimentar al pueblo forzosamente, el pastor no tiene que convencer al pueblo a venir a la iglesia, y venir a tiempo- ¡quieren estar, y nada puede estorbarles de venir para todo el día, para cada clase, cada culto, cada oportunidad de escuchar la Palabra leída y enseñada y predicada.

Hermanos, ¿reconocemos el privilegio que tenemos para poder estudiar la Biblia en la iglesia cada semana? ¿Lo consideras una bendición, o un deber, venir a la iglesia, a la escuela dominical, al culto, al segundo culto, para poder recibir más y más de la Palabra de Dios?

Un autor dijo, “La respuesta de estos congregantes no se debió a la energía del hombre, a su mensaje dinámico o a una presentación atractiva, sino a que estaban dispuestos a escuchar la voz del Señor. El líder no tuvo que regañarlos ni convencerlos con palabras persuasivas. Simplemente expuso la Palabra divina y el pueblo respondió.” Es mi oración que así sea en nuestra iglesia en este nuevo año- empezando hoy- que simplemente exponemos la Palabra, y los cristianos van a venir, con gozo, sin tener que ser convencidos, porque reconocen la importancia de escuchar la Palabra de Dios. Que Dios haga esto en nuestra iglesia en este año, que cambiemos nuestras actitudes, y nuestros hábitos, si necesario, para hacer que la enseñanza de la Palabra de Dios sea nuestra prioridad, para que nos juntemos como el pueblo de Dios y pidamos que Su Palabra sea predicada.

En segundo lugar, vemos que

## **II. El pueblo estaba unido y atento**

En el versículo 1 leemos que “se juntó todo el pueblo como un solo hombre.” Y en los versículos 2-3 nos dice específicamente quienes estaban- hombres y mujeres y “todos los que podían entender.” La ley de Dios es para todos- la Palabra de Dios es para todos- no solamente para hombres, no solamente para líderes, sino para cada hijo de Dios. Todos ellos se reunieron, como un solo hombre- no forzosamente, sino con un deseo de escuchar la Palabra de Dios juntos.

Y el pueblo de Dios hoy en día también debería estar unido y atento a la Palabra de Dios. Los domingos necesitamos estar juntos, unidos, todos preparados, [no llegando a cualquier hora, cosa que distrae muchísimo a la gente, sino que necesitamos estar preparados y juntarnos] para escuchar la Palabra de Dios.

Y me refiero a todos nosotros, sin excepción- porque dice aquí que “todos los que podían entender” se juntaron. Esto incluye a niños y jóvenes. Los niños y jóvenes deben estar en la iglesia, deben estar en el culto, escuchando con nosotros aunque tal vez no entienden todo. Los padres necesitan entrenar a sus hijos, en casa, cómo comportarse en la iglesia de Dios, cómo sentarse tranquilos para escuchar la Palabra, cómo poner atención a la Palabra desde su niñez. Y tal vez, cuando ya sean jóvenes, necesitan ser acordados de cómo hacerlo, necesitan ser enseñados y recordados que no vienen a la iglesia para dormir, sino para ser enfrentados con la Palabra del Dios vivo. Padres, hagan su tarea con sus hijos- cumplan sus responsabilidades con sus hijos, a quienes Dios ha encomendado a ustedes. Si pueden entender, deben estar aquí- y es en casa donde aprenden cómo portarse en la iglesia de Dios.

Después de juntarse, dice el pasaje que el pueblo estaba atento [LEER vs. 3b, 7b]. Es decir, no solamente se reunieron para escuchar la Palabra, sino que pusieron atención a la Palabra. Y el versículo 3 nos dice por cuánto tiempo duró la predicación- “desde el alba hasta el mediodía”- como 5, 6 horas.

Esto es muy práctico para nosotros- sí, necesitamos reunirnos los domingos, juntos, para escuchar la Palabra de Dios predicada- todos necesitan estar- hombres, mujeres, jóvenes, y niños. Pero tenemos que venir preparados a estar atentos y poner atención. El entrar a este edificio y estar sentado aquí mientras la Palabra es predicada no te hace nada- de hecho, puede ser la peor cosa para ti, porque si estás aquí, pero no pones atención, si piensas en otras cosas, si estás en tu celular, si estás durmiendo, de todos modos eres responsable por lo que ha sido enseñado. ¿Me entienden? ¿Me están escuchando, jóvenes? Si estás aquí, y no pones atención, de todos modos eres responsable ante Dios por lo que fue enseñado.

Yo entiendo que a veces venimos muy cansados, a veces venimos y nuestros corazones no están preparados para escuchar la Palabra de Dios y estar atentos. Por eso tenemos el tiempo de oración antes del servicio- por eso les recuerdo que el culto empieza a las 12:15, no a las 12:30. Por eso también hemos hablado muchas veces de la absoluta necesidad de la preparación desde el sábado, para que vengamos a tiempo, y no tan cansados que no podemos poner atención.

Y tampoco deberíamos tener tanta prisa para que la reunión termine- como que estemos aguantando el culto, aguantando el sermón, y no podemos salir suficientemente rápido después del ‘amén’ final. En otras partes del mundo, los creyentes están parados por horas en iglesias llenas para poder escuchar la enseñanza de la Biblia.

Un pastor escribió esto- “imáginate si en la iglesia se hiciera este anuncio- ‘¡El sermón de hoy durará cinco horas!’ Muchos predicadores aprovecharían esta oportunidad para compartir todo lo que quisieran

comunicar a su iglesia, aunque sus feligreses seguramente no estarían tan entusiasmados con la idea. Un día le dije a mi esposa que pensaba dar un mensaje de cinco horas, pero me respondió diciendo que nadie se quedaría hasta el final, ¡ni siquiera ella!” Es chistoso- pero refleja un problema- podemos aguantar horas sentados enfrente de la tele- pero nos cuesta trabajo a veces aguantar una hora de la predicación de la Palabra de Dios en la iglesia. El problema no es que no podemos- el problema es que no entendemos que el Dios vivo nos está hablando cada vez que Su Palabra está abierta. Necesitamos seguir este ejemplo de los judíos y reunirnos como iglesia, preparados, alertas, atentos, porque queremos aprender de la Palabra de Dios.

La Palabra es el enfoque, es el énfasis. Esto vemos en este pasaje- en tercer lugar,

### **III. El énfasis estaba en la Palabra**

En esta reunión no había música especial, no había un drama- no había nada para atraer a la gente. Ya vimos que ellos quisieron estar, y lo que pidieron era que la Palabra fuera predicada. Y es lo que hizo Esdras y estos levitas- predicaban, se enfocaban en la Palabra. Y vemos que Esdras no andaba por acá y allá en la multitud de gente, platicando de la Palabra en conversación informal. Dice en el versículo 4 que ellos construyeron “un púlpito de madera” específicamente para este propósito, y Esdras estaba más alto que todo el pueblo cuando abrió el libro para leer.

Que nos recuerda de la diferencia entre la iglesia protestante y la iglesia católica romana- en una iglesia católica romana la iglesia se construye con el énfasis en el lugar en donde tienen la misa- pero en la iglesia protestante, en la iglesia cristiana, toda la arquitectura es hecha con el propósito a dirigir la atención hacia el púlpito, en donde la Palabra de Dios es leída y predicada.

Así era aquí- el enfoque estaba en la Palabra, lo que Esdras leyó era la ley de Dios- la ley, conforme al versículo 1, “que Jehová había dado a Israel”- o también se podría traducir, “que Jehová había mandado a Israel.” Ellos no estaban hablando de algunas sugerencias de Dios, sino de la ley de Dios, la Palabra de Dios, los mandamientos de Dios. Cuando vemos el lugar en donde Esdras se puso para predicar, y lo que era que estaba enseñando, vemos el énfasis de esta reunión- un énfasis en la Palabra de Dios.

Hoy en día demasiadas iglesias están enfocadas en la música, en la participación de los jóvenes, en el drama, en cualquier cosa que atraería a la gente. Pero en la iglesia bíblica, en la iglesia reformada, en la iglesia que quiere un verdadero avivamiento de Dios, el enfoque solamente está en un lugar- en la Palabra.

Y vemos que el pueblo respondió con reverencia a la Palabra- cuando Esdras abrió el libro, para leerlo, dice que todo el pueblo estuvo atento- o como otra traducción dice, “el pueblo se puso en pie”, como un acto de reverencia a la Palabra de Dios. Lo hicieron porque sabían que no iban a escuchar a un hombre, sino a Dios mismo por medio de Su Palabra. Algunas iglesias tienen la costumbre de que la congregación se pone de pie cuando la Palabra es leída- que es una muy buena costumbre. Pero si hagamos esto o no, la actitud del corazón debería ser igual- una actitud de reverencia ante Dios y Su Palabra.

Necesitamos esta actitud en nuestros cultos- reverencia por la Palabra- mientras la oramos, la cantamos, y especialmente cuando la leemos y es predicada. Necesitamos poner atención a lo que estamos haciendo, sin conversación extra e innecesaria, mostrando una reverencia a Dios y Su Palabra que es el enfoque del servicio.

Después vemos que

#### **IV. La Palabra fue predicada y explicada**

Que tiene sentido, después de ver que el enfoque estaba en la Palabra- la Palabra fue predicada y explicada. Dice en los versículos 7-8 que algunos levitas ayudaron a Esdras a enseñar la Palabra- y nos dice cómo lo hicieron- en el versículo 7 dice que ellos “hacían entender al pueblo la ley,” y en el versículo 8 dice que “leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.” Esto puede referirse a la posibilidad de que la ley fue leída en hebreo, y tenía que ser traducida a arameo para que el pueblo pudiera entender. Pero mientras esto es probable, la frase “ponían el sentido” nos habla no solamente de traducción, sino de interpretación y explicación. La Palabra de Dios fue predicada y explicada.

Es por eso que podemos hablar, de este pasaje, de la predicación expositiva. La predicación expositiva es abrir la Biblia, enseñarla claramente, y poner el sentido, para que la gente entienda- es decir, exactamente lo que Esdras y estos levitas estaban haciendo. Así debería ser predicada la Palabra de Dios- el predicador lee la Palabra en su contexto, la explica, pone el sentido, para que la gente entienda, y la aplique. Aun leemos aquí, en el versículo 12, que el pueblo cambió debido a lo que había escuchado de la Palabra- dice que “todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.” Pusieron en práctica lo que escucharon, lo que no habían hecho antes, para obedecer la Palabra de Dios.

Por eso el sermón es de tanta importancia en el culto de adoración de una iglesia cristiana. Es correcto cantar a Dios, pero no tenemos casi un concierto musical de alabanzas por una hora, y después 10 minutos de una breve devocional. Dios ha prometido bendecir Su Palabra cuando es enseñada y predicada, y el predicador tiene la responsabilidad de explicarla, claramente, para que la gente pueda entenderla y obedecerla.

Necesitamos dar gracias a Dios por la bendición de la predicación expositiva. No es fácil preparar un mensaje así, y no es siempre fácil escuchar un mensaje así- requiere esfuerzo, requiere que pongamos atención. Pero es lo que necesitamos. Necesitamos la Palabra de Dios leída y explicada, en su contexto, pasaje por pasaje, capítulo por capítulo, para que la entendamos.

Es por eso que no estudiamos un diferente tema cada domingo, sino que generalmente estudiamos libros enteros de la Biblia, para que podamos entenderla en su contexto, para que entendamos la Palabra de Dios para poder aplicarla.

Y finalmente en este pasaje vemos que

#### **V. El pueblo respondió a la predicación**

La primera reacción del pueblo fue una de convicción de pecado y de tristeza [LEER vs. 9]. Esto es correcto, y natural, para el hijo de Dios. Leemos en Romanos 3:20 que “por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” Vamos a ver que Nehemías detuvo esta tristeza de parte del pueblo, para que se regocijara- y vamos a ver por qué. Pero no podemos perder que así reaccionaron en primer lugar, al escuchar la Palabra de Dios, y que no fue una reacción mala, porque vemos en el capítulo 9 que ellos

regresaron a su arrepentimiento y mostraron la tristeza por sus pecados, después prometiendo a Dios que iban a regresar a Él.

Pero vamos a ver más del tema del arrepentimiento del pueblo en 8 días, en los siguientes dos capítulos. El énfasis en este pasaje es que el pueblo debería haber reaccionado con gozo a la lectura y predicación de la Palabra. Leamos el versículo 9-12 [LEER]. Y en el resto del capítulo vemos que ellos celebraron la fiesta de los tabernáculos- una fiesta de celebración, recordando cómo Dios había preservado a Su pueblo en el desierto por 40 años. Ellos se regocijaron y disfrutaron la celebración de esta fiesta, una fiesta que “desde los días de Josué no habían hecho así los hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.”

Que nos enseña que, mientras la tristeza por nuestros pecados y el arrepentimiento de ellos es una respuesta válida e importante a la predicación de la Palabra de Dios, también tenemos que recordar que somos hijos de Dios, que la adoración de Él es un tiempo de regocijo y celebración, que podemos disfrutar todas las bendiciones de Dios para con nosotros como Sus hijos. La misma Palabra de Dios que nos convence y nos lleva al arrepentimiento también nos hace gozosos- la misma Palabra que lastima también sana. David dijo, “Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón.” Y Jeremías dijo, “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí; y Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.”

Y Nehemías y Esdras enfatizaron esto cuando dijeron al pueblo, al final del versículo 10, “el gozo de Jehová es vuestra fuerza.” Así es, hermanos- mientras sentimos la tristeza por nuestros pecados y nos arrepentimos de ellos, tenemos que recordar que nuestra fuerza se encuentra en el gozo que tenemos en Dios y nuestra salvación- y nuestro gozo se encuentra en el hecho de que hemos sido perdonados de todos nuestros pecados por la sangre de Cristo para siempre. Este es un gozo que el mundo no tiene- aquellos que siguen en sus pecados no pueden tener este tipo de gozo. Si estás aquí, y te falta el gozo en tu vida, si estás empezando a reconocer que tu vida es miserable y llena de pecado y no puedes encontrar la satisfacción que quieres, te voy a decir por qué- porque has estado buscando en el lugar equivocado. Solamente un reconocimiento de tu necesidad ante Dios y un ruego a Él que te salve de tus pecados y tu miseria te va a traer el verdadero gozo en esta vida, y en la vida venidera.

Como cristianos, cada día deberíamos enfocarnos en este gozo- pero especialmente los domingos, especialmente cuando estamos reunidos, como un solo hombre, con la Palabra divina de Dios siendo explicada y predicada en nuestra presencia. Deberíamos reaccionar con gozo, con alegría, con festejo, con celebración- por supuesto, haciendo todo “decentemente y con orden,” en reverencia al Dios santo- pero con corazones alegres, porque somos los hijos de Dios, y porque hemos sido perdonados de nuestros pecados y reconciliados con Dios para siempre.

**Aplicación-** Entonces, terminemos con algunas aplicaciones breves. En primer lugar, que pidamos a Dios por un deseo, y una necesidad, de escuchar la Palabra predicada. Que sea la cosa más importante de nuestra semana- que no planeemos nada el sábado que nos va a estorbar a estar en la iglesia, atentos y preparados, el domingo. No hay nada más importante en nuestras semanas que reunirnos como un solo pueblo, pidiendo que la Palabra de Dios sea predicada para que podamos ser transformados y salir de aquí con el gozo de nuestra salvación.

En segundo lugar, que aprendamos que hay un tiempo para todo, como leemos en Eclesiastés- un tiempo para tristeza, y un tiempo para regocijo. Que aprendamos a celebrar nuestra salvación, celebrar

nuestra adopción, mientras también nos arrepentimos constantemente de nuestros pecados. Es un equilibrio- una convicción del pecado, y una celebración del perdón de nuestros pecados por la vida y la muerte de Cristo.

Este es el evangelio- Cristo vino para vivir perfectamente y morir en la cruz por nosotros, porque nuestros pecados merecen la muerte, la muerte eterna. No podemos hacer nada para pagar por nuestros pecados sino sufrir en el infierno para siempre. Por eso Dios mandó a Su Hijo en amor infinito, para que tomara sobre Él mismo las consecuencias de nuestros pecados y muriera para que tengamos la vida. Nos regocijamos en esta salvación, mientras estamos conscientes de que todavía no somos perfectos y seguimos en necesidad constante del perdón de Dios.

En tercer lugar, que nosotros, los hombres, seamos como los cabezas de las familias, en el versículo 13 [LEER]. El día anterior había una gran reunión, con todos juntos, escuchando y poniendo atención a la ley de Dios. La reunión duró por lo menos 5 horas- pero estos hombres querían más. No estaban contentos con un culto de 5 horas, sino que querían más de la Palabra, estaban hambrientos y sedientos de la Palabra. Ellos reflejaron lo que el salmista dijo, en el Salmo 119:97- “¡Oh, cuánto amo yo Tu ley! Todo el día es ella mi meditación.”

Hermanos, el recibir la Palabra de Dios como nuestro alimento nos da hambre para más [REPETIR]. En nuestro mundo de hoy, después de una reunión así, con una predicación de 5 horas, los cristianos dirían, “ya no puedo más, estoy cansando, el servicio fue muy largo, ahora voy a la casa descansar.” Pero estos líderes de las familias dijeron, no, queremos más- se reunieron con Esdras, “para entender las palabras de la ley.” Querían más. ¿Por qué? Pues, creo que porque entendían sus responsabilidades como los líderes espirituales de sus familias. Cada cristiano debería ser así, con mucha hambre para la Palabra de Dios, no satisfecho con un poco, sino siempre con un deseo para más. Pero un hombre, un padre, un esposo, especialmente debe ser así- porque tenemos muchas responsabilidades- la responsabilidad de nuestras esposas, de nuestros hijos, y de nuestra iglesia. No podemos estar satisfechos con bocados, hermanos- necesitamos todo el banquete, y lo necesitamos cada día.

Si quieren una aplicación específica, piensen en el segundo culto que vamos a tener hoy- entiendo que a veces hay razones válidas para no quedarnos, pero ¿no deberíamos tener tanta hambre y sed de la Palabra que un solo culto no es suficiente? ¿Qué dice de nosotros si decimos, “no, no puedo con otro culto, ya estoy cansando, ya quiero regresar a casa, tengo mucho que hacer”?

**Conclusión-** Hermanos, Dios manda el avivamiento por medio de la predicación correcta de Su Palabra y la respuesta correcta de Su pueblo. Que Él nos ayude a continuar con la predicación expositiva en esta iglesia, y que nos impulse a cambiar para que respondamos de manera diferente, con hambre y sed de la Palabra, con ganas de estar en la iglesia atentos y preparados, para seguir creciendo, y para gozarnos en nuestra salvación.